Reconciliación como la Constitución de la Iglesia

El perdón y la reconciliación han sido especialmente valorados por nuestro Señor como virtudes que, cuando las ejercitamos, hace que la humanidad se parezca más a Dios (Mateo 5: 43-48). Uno podría preguntarse, ¿por qué este honor? Trataremos de interpretar Su preferencia. Probablemente, no hay razón para explicar por qué necesitamos tan desesperadamente reconciliación hoy en día: difícilmente podemos vivir un día sin estar involucrado en situaciones problemáticas, mientras muchos de nosotros sufrimos de las complicaciones psicológicas originadas por la inhabilidad de perdonar completamente a nuestros enemigos, o incluso a nuestros padres, esposas u otras personas que entran a nuestras vidas.

El fracaso para perdonar es realmente notable, aún entre las personas que deseamos realmente perdonar. El contenido del perdón es difícil de encontrar, dado que muy a menudo nos encontramos con un supuesto perdón o con un tipo de perdón no confiable. Muchos creyentes están dispuestos a jurar que perdonaron completamente a quien los ofendió, pero su perdón prueba ser más bien frágil bajo circunstancias problemáticas, o simplemente con el desarrollo o el paso del tiempo.

Reconciliación como sobrevivencia

Una pequeña referencia psicológica seria útil, derivada del psicoanalista Donald Winnicott y sus notables ideas sobre destructividad. Después que hemos sido atacados, las luchas psicológicas y espirituales comienzan. La condición para un final feliz es que el objeto sobreviva el ataque. Es interesante lo que Winnicott quiere significar con este concepto de sobrevivencia. Además de la idea de que el objeto atacado no debe ser dañado, "sobrevivir en este contexto significa no contraatacar. La palabra sobrevivir significa no solamente que vivas a través de eso y que te las arregles para no ser dañado, sino también que no seas provocado a vengarte"[1].

Uno no puede ignorar el hecho de que al usar la palabra *sobrevivir* Winnicott iguala la venganza a la muerte. A la vez, uno no puede evitar preguntarse: ¿Qué significa eso? ¿Muerte a que nivel? Obviamente es la muerte de naturaleza psicológica (más precisamente imaginaria): al experimentar la vengatividad, el atacante se asegura de su propio poder para matar y el mundo real muere una vez más para él. Al mismo tiempo, el

---

[1] WINNICOTT D. W. *Deprivation and Delinquency*. Routledge: Londres, 1994, p. 227.

atacante confirma las representaciones erróneas de su propia psiquis y su personalidad, dejando sus fantasías omnipotentes intactas. En la imaginación inconsciente, uno ha matado a la victima. Además del contexto Cristiano Patrístico, ahora nos acercamos a la afirmación secular de que la falta de amor es la muerte.

Aunque el resentimiento y la venganza a menudo están acompañados por la oscura carga de la muerte *psicológica*- esto es, por un *núcleo depresivo de la psiquis o equivalentes depresivos*- aunque en este contexto el problema es lo qué deberíamos llamar el nivel *ontológico* de la muerte, que es la *ausencia de comunión.* Los Padres de la Iglesia y la Biblia están de acuerdo en esto, pero hablaré de esto más adelante.

El asunto importante aquí es que podemos morir espiritualmente, no por el ataque, sino por nuestro resentimiento y venganza. La persona que ataca puede ya estar ontológicamente muerta ("Sean misericordiosos con el hacedor de maldad porque se destruye a sí mismo... Esta es la naturaleza de la maldad"[2]), pero la muerte ontológica de la victima no está en manos del atacante; depende absolutamente de la voluntad de la victima y su confrontación espiritual. En vista de lo anterior, buscamos un perdón no reducido a la condescendencia ni la extenuación.

Perdón a partir de la Comunión

Teológicamente, este perdón florece a partir de la noción de la *comunión*. Basado en el terreno de la única y común naturaleza de la humanidad, la teología Ortodoxa siempre vio la esencia misma del ser en la comunión[3], que es mucho más que relación, la obsesión pública contemporánea.

Sin embargo, ya no definimos nuestras vidas en términos de comunión, sino en términos de criterio individualista. Uno puede sentirse en paz al reclutar varios mecanismos psicológicos, y al mismo tiempo estar alienado de la paz real porque la reconciliación verdadera no ha ocurrido. Otra persona puede estar seguro o segura de que ama, pero este "amor" es logrado al desdeñar o depreciar al pobre pecador de un modo similar a la del Fariseo.

Para ayudarnos a experimentar la necesidad de una unidad profunda, San Juan de Sinai nos provee su siguiente criterio diagnostico del perdón:

---

[2] Saint John CHRYSOSTOM *Homily on Psalm 7*. (Translation mine)

[3] ZIZIOULAS John *Being as Communion*. Saint Vladimir's Press, Crestwood, New York, 1985

"La Purificación no viene cuando tú oras por la persona que te ofendió, ni cuando le das regalos, ni cuando le invitas a comer contigo, sino sólo cuando, habiendo escuchado de alguna catástrofe que le ha afligido en cuerpo o alma, tú sufres y te lamentas por él, como si fuera por ti mismo."[4] En otras palabras, cuando sientes a la persona como parte de ti mismo.

A través de la encarnación, Cristo Jesús llegó a ser el punto focal y la recapitulación de la unidad humana. Ahora nuestra naturaleza está atada a la Deidad en El. Partiendo de estas dos unidades- la horizontal y la vertical- como base, San Máximo explica por qué nuestro Señor pone como condición para perdonar nuestros pecados el perdón que damos a nuestros ofensores. A primera vista parece paradójico que se nos educa en la Oración del Señor para presentarnos ante Dios como modelos. Sin embargo, su interpretación arroja luz sobre la pregunta:

"Y Dios se pone a sí mismo como ejemplo de virtud, si uno puede decir esto, e invita al inimitable a imitarlo diciendo, 'Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden,' para no ser acusados de dividir la naturaleza por voluntad propia(γνώμη) al separarse a sí mismo como humano de cualquier otro humano... En estas palabras las Escrituras nos hacen ver cómo aquel que no perdona perfectamente a aquellos que lo ofenden y no presenta a Dios un corazón purificado del rencor y brillando con la luz de reconciliación con su vecino, perderá la gracia de las bendiciones por las cuales ora. No obstante, por un juicio justo, será librado de la tentación y de la maldad para aprender a limpiarse a sí mismo de sus faltas al cancelar sus quejas contra otro."[5]

Este fragmento explica por qué la petición de perdón precede a una de redención de la tentación. Obviamente el resentimiento destruye la unidad de la naturaleza humana, así *es también imposible estar unido a Dios, sin importar cuantas oraciones se hagan o cuantas buenas obras uno presente, a menos que perdone.* La unidad con Dios ocurre solo en Cristo, Quien tomó la naturaleza humana; y el resentimiento, la hostilidad o cosas parecidas, nos separan de Él también.

Orar por Reconciliación: la oración real

En los escritos de San Juan de Sinaí y San Máximo esta implícito que la necesidad de perdón está basada en la necesidad de unidad de nuestra

---

[4] Saint John of SINAI *The Ladder of Divine Ascent*. Paulist Press: New York, Mahwah, Toronto, 1982, p. 153.

[5] MAXIMUS Confessor *Commentary on the "Our Father..."*. In *Selected Writings* (ed. BERTHOLD George C.). Paulist Press: New York, Mahwah, Toronto, 1985, p. 115–116.

naturaleza humana común y en su recepción por Jesucristo, Quien se ha vuelto nuestro arquetipo. Al amarnos como miembros de Su propia carne, indicó una nueva forma de ser que no tolera disrupción. El introduce una mentalidad que tiene a la reconciliación como su consecuencia natural.

Es la misma forma de ser que lleva a alguien a orar por el otro como por si mismo, o a arrepentirse por los pecados de otros como si fueran propios. Archimandrite Sophrony, un gran personaje espiritual ortodoxo, ha comentado sobre la Oración de Cristo la noche en que fue arrestado y hace un énfasis importante en que todos pueden imitar a Cristo en su oración al grado en que uno ora por el mundo entero y por la reconciliación, viendo y sintiendo a todos como miembros de su propia carne. El Padre Sophrony añade que este es exactamente el sacerdocio de los laicos, el cumplimiento del destino humano, la plenitud de vida. [6]

Una fuerte tentación para todos nosotros es preguntarnos cómo estas ideas constitucionales se aplican a la vida de hoy de los miembros de la Iglesia. Por mi propia experiencia puedo ver al clero y al laicado inventando varias escalas subjetivas de virtudes- correspondiendo a la teología privada de cada uno- la mayor parte de los cuales coinciden asombrosamente en darle muy poca significancia al perdón.

Las personas no son guiadas a amar a los enemigos y aceptar a los oponentes, a orar fervientemente por la salvación de otros y a examinarse humildemente a sí mismos a la luz de las acusaciones de sus oponentes; mas bien disfrutan el acceso fácil a la Santa Comunión si cumplen algunas tareas triviales, sin importar su indiferencia enmascarada y su amargura disfrazada. Las parejas, las familias, las amistades, los semejantes, los equipos, los colaboradores, las naciones y hasta la Iglesia misma, todos sufren del sentimiento de que el otro es una amenaza, no una bendición.

El amor por los enemigos

La reconciliación se vuelve un tema privilegiado para reevaluar el significado que le damos en la espiritualidad. Nos urge a decidir si nos unimos a la virtud eclesiológica de amor para todos. El amor y la unidad son la esencia de la Iglesia porque es la cualidad fundamental de Dios; es la definición única de Dios (1 Juan 4:8).

El amor y la unidad son las únicas virtudes escatológicas, las únicas virtudes que sobreviven a la muerte y llegan a ser la naturaleza del Reino por venir. Así a la Iglesia se le ha asignado la misión de revelar este Reino por la forma en que funciona. Además, esta es la *manera más efectiva de*

---

[6] Archimandrite SOPHRONY *We Shall See Him as He Is*. (Greek Edition, p. 377–389).

atestiguar sobre Dios en el mundo, de persuadir a las personas que es suficientemente valioso.

La misión es doble. Primero, para preservar el amor entre los miembros de la Iglesia de acuerdo con Jesús, Quien declaró: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros."(Juan 13:35). Segundo, responder con amor y perdón para con aquellos que luchan contra la Iglesia o los Cristianos, como el Señor y los mártires hicieron: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

En realidad, Cristo es la fuente de plenitud de vida; El es la Vida (Juan 14:6) porque El es el arquetipo de esta doble sobrevivencia, al haber literalmente resucitado y perdonado a sus perseguidores. La resurrección se vuelve una señal tangible, apropiada para este sobrevimiento metafórico, concerniendo la muerte como la definimos antes.

El amor hacia los enemigos es la expresión máxima del amor. Como escribe el Metropolitano Juan Zizioulas: "No hay otra forma de amor más libre que ésta, y no hay otra forma de libertad que se identifique más con el amor a los enemigos... El amor que no espera reciprocidad es realmente 'gracia', llamada libertad... Sólo cuando el amor y la libertad coinciden es que hay curación. El amor sin libertad y la libertad sin amor son situaciones patológicas y necesitan ser curadas."[7]

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres... Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (Mateo 5:13,23-24). Obviamente significa que nuestros regalos eucarísticos no son aceptados por el Señor antes de la reconciliación, antes de que el dardo del odio, el rechazo o la venganza sea sacado. Estaríamos en lo correcto si decimos que *sin reconciliación nos ponemos a nosotros mismos fuera del Cuerpo de la Iglesia.*

La Confesión: el rito de la reconciliación

Por otra parte, podemos atrevernos a decir que el perdón genuino puede limpiar todos los pecados y conducir a la salvación, o más bien, ser equivalente a la salvación. De acuerdo con San Juan Crisóstomo "lo que

---

[7] ZIZIOULAS John *Sickness and Therapy in Orthodox Theology,* In *Theology and Psychiatry in Dialogue*. Apostoliki Diakonia, Athens, 1999, p. 133–156. (Translation mine)

otros logran a través del ayuno, el arrepentimiento, las oraciones, el cilicio y las cenizas, supuestamente para borrar todos sus pecados, para nosotros es posible alcanzarlo sin éstos, tan solo con extinguir la furia de nuestra mente y perdonar honestamente a aquellos que nos han hecho injusticias.[8]

El arrepentimiento conlleva naturalmente a la confesión, un sacramento importante en la Iglesia Ortodoxa, *la cual no es castigadora, sino curativa.* Con la ayuda del sacerdote quien actúa como testigo y facilitador del arrepentimiento del creyente, la reconciliación con Dios y otras personas es cultivada y la reunificación con el Cuerpo de Cristo es ayudada. Uno no puede ignorar ni subestimar el arrepentimiento 'secular', que se da sin el acto de confesión; sin embargo, el sacramento ritual abre las puertas a más frutos espirituales porque hace de la confesión un proceso eclesiástico y no uno meramente privado.

El Perdón como una forma de Vida

Los dos pequeños "estudios de caso" a continuación pueden representar vividamente como el perdón puede ser una forma de alcanzar la Vida verdadera, derrotar la muerte espiritual y los limites del tiempo.

Dionisio Sigouros era un monje en Zakynthos, una isla griega, en el siglo XVII. Alguien mató a su hermano. Siendo perseguido por la policía, el asesino golpeó a la puerta de Dionisio esperando encontrar refugio, obviamente sin saber que él era el hermano de la victima. Después de que Dionisio escuchó su historia estaba razonablemente impactado, pero cuando los policías llegaron y preguntaron si había visto al asesino el respondió 'no'. El le dio algún dinero y le aconsejó irse a otra parte para vivir una nueva vida y arrepentirse.

Nectarios Kefalas era un pastor Griego en Alejandría de Egipto en el siglo XIX. El fue acusado por gente malvada y el patriarca les creyó y lo expulsó. Nectarios tuvo que ir a Grecia y pasar hambre. El no protestó y no se vengó. El tuvo una vida de oración, lucha espiritual y dedicación ascética, siendo misericordioso, predicando y aceptando las confesiones de las personas.

San Dionisio y San Nectarios empezaron haciendo milagros antes de morir y aún lo hacen. Ellos son bastante populares en Grecia, donde la gente les ora y reciben cura o consuelo de su sufrimiento. Ellos todavía viven en la tierra y en el cielo porque recibieron ambos la gracia divina del Señor de acuerdo con Su promesa: "De cierto, de cierto os digo: el que en mí cree, las

---

[8] Saint John Chrysostom *On those who did not come to the Liturgy*, 7 (Translation mine).

obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12). Su victoria sobre la corrupción y la muerte fue el resultado del perdón sincero, el cual es una imitación real de la actitud del Señor en la Cruz. Está ahora claro: aquel que perdona *ya ha entrado en la Vida y la Resurrección.*

Referencias

-Saint John CHRYSOSTOM *Homily on Psalm 7*.
-MAXIMUS Confessor *Selected Writings* (ed. BERTHOLD George C.). Paulist Press: New York, Mahwah, Toronto, 1985.
-Saint John of SINAI *The Ladder of Divine Ascent*. Paulist Press: New York, Mahwah, Toronto, 1982.
-WINNICOTT D. W. *Playing and Reality*. Routledge: London, 1991.
-WINNICOTT D. W. *Deprivation and Delinquency*. Routledge: London, 1994.
-ZIZIOULAS John *Being as Communion*. Saint Vladimir's Press, Crestwood, New York, 1985.
-ZIZIOULAS John *Sickness and Therapy in Orthodox Theology*, In Theology and Psychiatry in Dialogue. Apostoliki Diakonia, Athens, 1999, p. 133–156.

El Rev. Vasilios THERMOS es un pastor y teólogo ortodoxo de Grecia. El es un psiquiatra de niños y adolescentes en su práctica privada. El tiene un PH.D. de la Escuela Teológica de la Universidad de Atenas en la Psicología de la Vocación Sacerdotal. El ha estudiado como un Profesor Visitante en la Escuela de Divinidades de Harvard, la Universidad de Boston, y Andover Newton. El se ha involucrado en entrenar el clero y dar conferencias. Su libro *In Search of the Person: True and False Self according to Donald Winnicott and Saint Gregory Palamas (En Busca de la Persona: Identidad Verdadera o Falsa de acuerdo a Donald Winnicott y San Gregorio Palamas)* ha sido publicado por la Imprenta Alexander, Montreal, 2002; y será publicado pronto en Ruso. De la misma casa editora, están siendo preparados tres volúmenes colectivos con una selección de artículos de la Revista Teológica Griega quarterly Synaxi, la cual incluye tres artículos del autor. También su articulo *Toward a Theological Understanding of Psychopathology and Therapy (Hacia una Comprensión Teológica de la Psicopatología y la Terapia)* se esta traduciendo al Inglés por la misma imprenta en las actas de una conferencia. Su dirección electrónica es thermosv@otenet.gr .